

Luis Emilio Recabarren

Luis Vitale

En contraste con la opinión de que Recabarren sólo fue un agitador y organizador sindical y político, hemos demostrado en otros trabajos²⁹⁶ que fue también un pensador. En cuanto a su biografía, ya descrita por otros investigadores, hemos optado por el método de analizar su trayectoria de lucha en relación directa con su activa participación en el proceso social. Formado en el seno de las luchas proletarias, fue uno de los pocos líderes de la izquierda latinoamericana que trató de aplicar el marxismo a la realidad nacional. Mientras otros dirigentes copiaban el esquema político de la izquierda europea, adaptó el programa del movimiento obrero internacional a las luchas concretas de la clase trabajadora chilena.

Fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en intentar un análisis de la realidad nacional a la luz del materialismo histórico. En momentos en que imperaba el mayor de los chovinismos, con ocasión del centenario de la Independencia, escribió en su ensayo de 1910, "Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana: "¿Quiénes dieron el grito de emancipación política en 1810?. ¿Dónde estuvieron y quiénes fueron los personajes del pueblo trabajador que cooperaron a aquella jornada?. La historia escrita no nos dice nada y los historiadores sólo buscaron los Héroes, los personajes, entre las familias de oposición, entre la gente bien"²⁹⁷.

El fundador del movimiento obrero chileno fue capaz de comprender también el desarrollo del capitalismo minero y agropecuario durante la segunda mitad del siglo XIX. Recabarren se convirtió en uno de los primeros en denunciar la Guerra del Pacífico como una guerra de conquista, emprendida por la burguesía chilena para apoderarse de los ricos yacimientos salitreros de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, pertenecientes a Perú y Bolivia, respectivamente, hecho que afectó la unidad de tres pueblos hermanos.

Su fina sensibilidad ante todos los problemas sociales, le permitirá años más tarde percibir las demandas que, a escala mundial, exigía el movimiento de emancipación de la mujer. Por eso, cuando supo que la feminista española Belén de Sárraga estaba en Buenos Aires, sin vacilar la invitó a dar conferencias en la pampa salitrera.

En su conferencia de Punta Arenas (1916) "La mujer y su educación", responsabiliza a la Iglesia de la situación deprimida de la mujer, aunque consciente de que esa actitud era expresión del régimen patriarcal de dominación.

Si bien consideraba al proletariado como la fuerza motriz fundamental de la revolución, Recabarren no cayó en un reduccionismo de clase, ya que

además de destacar el papel de la mujer y de las capas medias prestó atención a la lucha del sector de pobladores pobres, es decir a los modestos arrendatarios, que desde la primera década del siglo XX comenzaban a movilizarse por sus demandas, expresadas en la lucha por el no pago de los alquileres. Sus reflexiones sobre la vida en los conventillos, reflejan una inquietud más de su sensibilidad social, su preocupación no sólo por los problemas del proletariado sino por todos los sectores populares que sufrían la opresión del régimen de dominación.

Esa comprensión lo condujo en 1919 a impulsar, con todas sus fuerzas, las movilizaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación que fue la primera expresión de agrupamiento y articulación de los movimientos sociales chilenos de entonces.

Asimismo, se dio cuenta del papel que podía jugar el campesinado como otra fuerza motriz de la revolución. Propuso que los sindicatos del salitre enviaran obreros cesantes para ayudar a organizar los primeros sindicatos campesinos. Esta tesonera labor alcanzó expresión orgánica al constituirse en 1919 las primeras Federaciones de Inquilinos y Obreros Agrícolas en las provincias de Santiago y Aconcagua. En 1920, se organizaron los Consejos Federales o Comités de Trabajadores Agrícolas, que motivaron la protesta presentada por los terratenientes al presidente Alessandri.

En lo político sindical, Recabarren hizo numerosas contribuciones al movimiento obrero no sólo chileno. Consecuente internacionalista, contribuyó al desarrollo de los partidos socialistas y comunistas de Argentina y Uruguay. A nuestro juicio, el aporte más importante de Recabarren en la estrategia para la construcción de un partidorevolucionario fue su convicción de que dicho instrumento debía surgir del seno mismo de la clase obrera.

En la Declaración de Principios, aprobada en la III Convención Nacional de la Federación Obrera de Chile en diciembre de 1919, escribió que el objetivo de la FOCH era: "Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias". De este modo, la FOCH dejaba de ser una Central Sindical "apolítica". Lo novedoso era el planteamiento de que la Federación Obrera, y no el partido, se haría cargo de la "administración de la producción". De ninguna manera podría pensarse que ésta era una actitud antipartido de Recabarren; dicha propuesta emanaba de su experiencia de lucha, que le aconsejaba señalar que la clase trabajadora organizada en su central sindical debía y estaba en condiciones de hacerse cargo de la administración de la economía del país, en su fase de transición al socialismo.

La concepción unitaria y de clase de Recabarren se expresó poco después en la creación del Partido Comunista. A su congreso de fundación, realizado en enero de 1922, concurren no sólo los militantes del POS, sino también sindicalistas de la FOCH, feministas, arrendatarios pobres, campesinos, mapuches, además de sectores que provenían del Partido Demócrata y activistas sindicales sin partido. De este modo, Recabarren fundaba el primer y único partido comunista de América Latina, basado en una central obrera y sus sindicatos bases. Esta experiencia -que no se iba a repetir- era

el resultado de una profunda confianza de Recabarren en la capacidad de los trabajadores para darse su propia organización, tanto sindical como política. Para Recabarren se trataba no solamente de terminar con la propiedad privada de los medios de producción sino también de crear un tipo distinto de hombre y de mujer en una sociedad diferente a la capitalista. Consciente de que el cambio del sistema económico y político no trae automáticamente una transformación de las costumbres y tradiciones de los seres humanos, insistía en los aspectos morales, en la igualdad, en el amor y el mutuo respeto. No por azar, comienza su folleto "Socialismo" con esta frase: "El socialismo es una doctrina de estructura precisa y definida, que tiene por objeto modificar las defectuosas costumbres actuales, proponiendo otras más perfectas (...) Si el socialismo es la abolición de los imaginarios derechos sobre la propiedad privada, el socialismo se presenta entonces como una doctrina de la más perfecta justicia, de verdadero amor, y de progresivo perfeccionamiento individual y moral (...) El socialismo es, pues, desde el punto de vista social, una doctrina de sentimientos de justicia y de moral, que tiene por objeto suprimir todas las desgracias ocasionadas por la mala organización de la actual sociedad"²⁹⁸.

Este lenguaje de un marxista de principios de siglo aparece como extraño y "moralista" para los militantes de la izquierda actual, pero es necesario comprender que Recabarren luchaba contra las costumbres y hábitos, como el alcoholismo, que eran una traba para la organización de los primeros sindicatos. Por lo demás, no estaría mal que los partidos marxistas del presente retomaran esas banderas de lucha para crear las bases del "hombre nuevo", que levantó con vigor y convicción el Che Guevara. En el fondo, Recabarren -que era ya un hombre nuevo- al insistir en ciertos principios de moral y al definir el socialismo como una doctrina que tiene por objeto "modificar las costumbres actuales", estaba planteando un nuevo tipo de hombre y mujer para luchar contra el capitalismo y luego para construir el socialismo. Consciente de que los organismos sindicales eran frentes de masas donde la ideología de la clase dominante penetraba con fuerza, Recabarren trató de crear sindicatos, que sin ser rojos, contrarrestaran esta influencia, transformándose en Escuelas de vida colectiva: "¿No debemos hacer que el sindicato desde hoy sea siquiera el comienzo de lo que ha de ser cada nuevo día hacia el porvenir?. ¿No podemos aspirar a que el sindicato inicie los "modismos" de la vida futura?. Y para ello, ¿qué hay que hacer?. Hacer que todo "sindicato" sea una escuela cada vez más perfecta, completa, cuya capacidad colectiva, haciendo ambiente, ayude a cada individuo (hombre o mujer, niño, joven o anciano) a mejorar sus condiciones intelectuales, morales y su capacidad productiva con el menor esfuerzo; que sea también una universidad popular democrática que proyecte todos los medios y conocimientos necesarios e indispensables para el desarrollo ilimitado de los conocimientos y que sea un centro de cultura siempre en marcha a la perfección"²⁹⁹.

Con respecto a la crítica de que "no combatió al imperialismo", es conveniente distinguir entre la praxis concreta realizada por Recabarren y su falta de teorización sobre la cuestión nacional. No existe ninguna duda de la actividad antiimperialista de Recabarren, pues precisamente su acción sindical en los centros mineros del salitre, del cobre y del carbón, estaba dirigida justamente contra las empresas imperialistas. Las huelgas que alentaba y la organización sindical en las minas tocaban sin duda de

manera directa el corazón del capital monopólico más importante invertido en Chile. En una de las cartas a Carlos Alberto Martínez, (13-8-1919), informaba del paro total en "el mineral de Chuquicamata, que ha sido terrible para los yanquis"³⁰⁰.

En rigor, Recabarren no alcanzó a sistematizar un pensamiento nacional-antiimperialista acabado. En sus ensayos y artículos hay referencia a la lucha contra el capital extranjero, pero no hay una teorización sobre la cuestión nacional, problema por lo demás escasamente abordado por los precursores del marxismo latinoamericano.

Si bien es cierto que no alcanzó a teorizar sobre la combinación de las tareas nacional-antiimperialistas y agrarias en un proceso ininterrumpido al socialismo, nadie puede sostener con seriedad que Recabarren ignorara el problema, sobre todo después de su asistencia al IV Congreso de la Internacional Comunista, donde precisamente se discutió como tema central el carácter de la revolución en los países coloniales y semicoloniales, a través de la presentación de las conocidas "Tesis de Oriente".

Notas:

296 Luis Vitale: Los Precursores de la Liberación Nacional y Social en América Latina. Ed. Al Frente, Buenos Aires, 1957

297 Luis Emilio Recabarren: Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana; Obras Selectas, compilación y notas de J. C. Jobet.

298 L. E. Recabarren: El Socialismo, Imp. El Despertar. Iquique, 1912, en Obra Selecta, cit., Pg. 145.

299 L. E. Recabarren: Proyecciones de la acción sindical, Buenos Aires, 1917.

300 L. E. Recabarren: Obras Selectas, op.cit., Pg. 44.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

